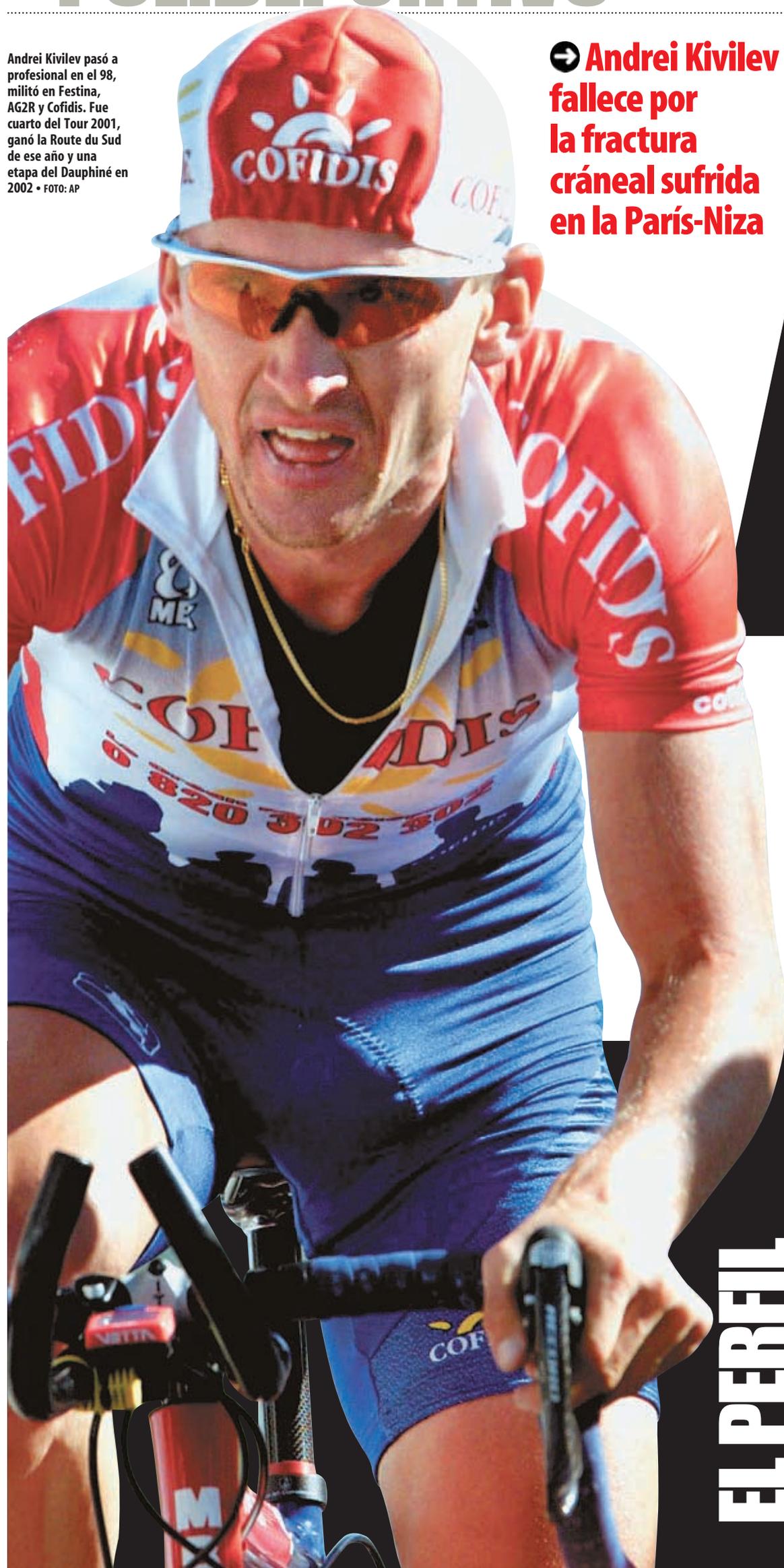


Andrei Kivilev pasó a profesional en el 98, militó en Festina, AG2R y Cofidis. Fue cuarto del Tour 2001, ganó la Route du Sud de ese año y una etapa del Dauphiné en 2002. FOTO: AP



➔ **Andrei Kivilev fallece por la fractura craneal sufrida en la París-Niza**

# Caída FATAL

**Agencias** LE PONT DU GARD (FRANCIA)

**A**margo despertar en la París-Niza, donde los corredores se fueron a dormir inquietos por el grave estado del kazajo Andrei Kivilev, de 29 años, en coma tras caer de cara en la etapa del martes en un falso llano previo a La Croix de Chaubouret, última dificultad del día, y lugar muy cercano al domicilio del ciclista kazajo. La tragedia no hizo más que confirmarse de buena mañana y el control de firmas fue escenario de un verdadero drama.

Sus compañeros del Cofidis decidieron seguir en carrera en recuerdo del kazajo y fue Richard Virenque quien se fue a la caravana del equipo para comunicarles que la etapa se correría pero no se disputaría y que serían ellos, los Cofidis, los primeros en cruzar la meta de Pont du Gard tras 192,5 kms. de recorrido.

Vinokourov, último ganador e íntimo amigo de Kivilev, estaba destrozado. En la salida se guardó un minuto de silencio, los corredores decidieron entregar el total de los premios de la carrera a la familia de Kivilev y a lo largo de la

## *Un tipo cortés, sonriente y disponible*

La fatalidad quiso que Andrei Kivilev perdiese la vida a pie de La Croix de Chaubouret, en una carretera que frecuentaba en sus entrenamientos porque vivía en Sorbiers, a un tiro de piedra de donde cayó por última vez. El kazajo llegó a Francia de la mano de Alexandre Vinokourov, su íntimo amigo, que le convenció para dejar el equipo burgalés del Cropusa, en el que militó varios meses, para llevarse al Saint Etienne-Loire amateur. Y al lado de esa ciudad se estableció, conoció a su mujer Natalia y el pasado septiembre nació su primer hijo, Leonard. Andrei parecía predestinado a ser ciclista. El día que nació, su padre le cogió por las piernas y después de observarlas sentenció: "Andrei, estás hecho para la bicicleta". Pero se

dedicó al judo hasta los 16 años. Tras pasar por la selección kazaja junior, una fractura de codo le apartó del 'tatami' a los 16 años. Ahí empezó su aventura ciclista. Quienes le trataron le definen como un tipo cortés, siempre sonriente y disponible. Era de los más activos entrenando y sólo echaba pie a tierra para responder en su móvil al ministro kazajo de deportes. No acabó la carrera de derecho y últimamente andaba enfrascado en una tesis de biología aplicada al ciclista. Un hombre ameno, que iba siempre al fondo de las cosas y meticuloso como pocos. "Lo hacía todo al milímetro, del mismo modo que cada mañana medía la altura de su sillín", recordaba ayer el mánager de Cofidis Francis Van Londersele

**EL PERFIL**